

A Neo, por ser la luz de todo.

Agradecimientos:

A Pere Vila, Manel Subirats y Santi Palacio.

A Carles Santana y Roger Sanmartí, de Photo Logistics.

A Ana Bru y a todo su equipo, especialmente a Esther Moreno, Marta Tudela y Javi Clavijo.

"Cuando toco la guitarra todo lo que siento tiene que pasar a través de un instrumento. Tienes que dominar la técnica y olvidarte de tus dedos de tal manera que los sentimientos fluyan hacia fuera sin que la guitarra y la técnica se noten".

Paco de Lucía

FotoRuta
C O L E C C I Ó N

FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Iñaki Relanzón

© JdeJ Editores, 2017
© Juan Carlos González Pozuelo, 2017
© de los textos y fotografías, Iñaki Relanzón

Editor:
Javier de Juan y Peñalosa

Diseño y maquetación:
Juan Carlos González Pozuelo
www.juancarlosgonzalez.es

Coordinación editorial:
María Dolores Bagudá

JdeJ Editores
Sauces 7, Chalet 8. Montepríncipe
28660 - Boadilla del Monte (Madrid)
www.jdejeditores.com

Más información de la Colección FotoRuta:
www.FotoRuta.com

ISBN: 978-84-15131-95-3, edición en papel
ISBN: 978-84-122651-3-2, edición digital

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Impreso en España – *Printed in Spain*

FOTOGRAFÍA DE **NATURALEZA**

CONSIGUE REALIZAR 50 IMÁGENES ESPECTACULARES

Iñaki Relanzón

Índice

La naturaleza, como inspiración vital 7

Consigue realizar estas imágenes:



28



30



32



34



36



38



40



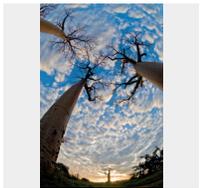
42



44



46



48



50



52



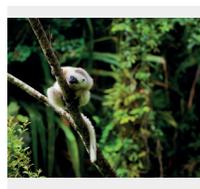
54



56



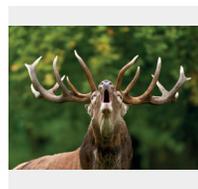
58



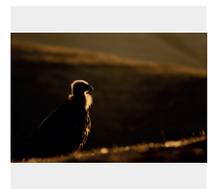
60



62



64



66



68



70



72



74



76



78



80



82



84



86



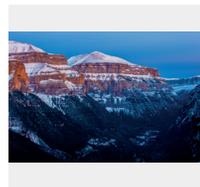
88



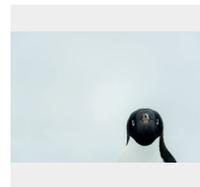
90



92



94



96



98



100



102



104



106



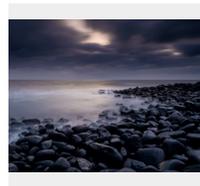
108



110



112



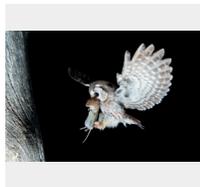
114



116



118



120



122



124



126



La naturaleza, como inspiración vital

■ PRESENTACIÓN

He escrito este libro en primera persona. Todos los fotógrafos tenemos algo de egocéntricos, nos gusta hablar de nosotros y recibir reconocimiento por nuestro trabajo. Estas páginas no pretenden ser un manual de fotografía; he intentado, más bien, mostrar mi manera de ver y fotografiar la naturaleza, lo que siento al hacerlo, mis recursos técnicos y visuales. Para mí la técnica no es la finalidad de la fotografía, sino únicamente el instrumento para conseguir imágenes que comuniquen: por eso escribir sobre técnica fotográfica ha presentado un reto personal. No es que no conozca la técnica, porque después de 25 años trabajando en situaciones límites con multitud de equipos fotográficos, los protocolos, mecanismos y controles de la cámara se interiorizan de tal manera que se utilizan sin apenas pensar. La cámara es casi una prolongación de mis manos, de mis dedos, de mi ojo y, a veces, de mis pensamientos.

Siempre me ha preocupado e interesado mucho más el *qué*, que el *cómo*. Me apasiona invertir mis energías en descubrir historias y narrarlas al espectador a través de mis imágenes. La técnica es sólo el vehículo para contar cómo veo la realidad natural, pero ni mucho menos la finalidad última.

Debo agradecerle a Javier de Juan, el editor de este libro, que un día decidiera descolgar el teléfono y me propusiera lanzarme a esta aventura, a este nuevo reto. ¿Qué sería de la vida sin desafíos? Escribir sobre técnica, pero también acerca de los sujetos fotografiados y de cómo los percibo es un nuevo ejercicio de comunicación, y la travesía ha sido emocionante. He tratado modestamente de escoger y desmenuzar 50 imágenes variadas, representativas de mi trabajo y en las que aparecieran situaciones fotográficas muy diversas y temas de todo tipo. En estas páginas escribo sobre esas 50 fotografías, lo que muestran y qué técnicas utilicé para su realización.

Siempre he pensado que soy afortunado por poder dedicar mi vida a fotografiar el patrimonio natural del planeta, aunque la suerte no tiene nada que ver en ello. En mi trabajo apenas hay suerte; todo se basa en el esfuerzo, la entrega y una pasión sin medida.

A ti que me lees, espero que este libro cumpla tus mejores expectativas.



Fotografiando bajo la lluvia en el Pirineo.

■ LA FOTOGRAFÍA, HOY

En sus inicios la fotografía tenía una función documental sin la renuncia a sus aspectos estéticos, por supuesto. De algún modo la fotografía fue la evolución lógica de la pintura realista en su afán por mostrar paisajes y otros motivos con la máxima fidelidad posible. Muchas décadas más tarde, a finales del siglo XX, con los equipos fotográficos analógicos ya muy sofisticados, había una gran distancia entre la fotografía profesional —o, más concretamente, la fotografía consciente como proceso creativo— y la fotografía familiar o de usuario —aquella realizada con la única intención de preservar recuerdos sin mayor intencionalidad técnica o creativa—. Dicho de otro modo: las fotografías realizadas por fotógrafos o aficionados eran infinitamente mejor técnica y estéticamente que las fotografías cotidianas realizadas por la mayoría de usuarios con cámaras sencillas. Con el nuevo siglo, sin embargo, y a una velocidad vertiginosa, dos inventos revolucionarios han convulsionado —y lo siguen haciendo— el mundo de la fotografía y el de la comunicación en general: internet y la fotografía digital.

Más allá de las evoluciones tecnológicas que han llegado con la fotografía digital, como el hecho de poder trabajar a sensibilidades terriblemente superiores a las de la fotografía analógica y, por lo tanto, captar escenas impensables hace apenas 20 años, la esencia de la fotografía digital radica en su inmediatez. Ver los resultados en tiempo real permite mejorar el aprendizaje, experimentar, y que los esfuerzos creativos y de comprensión técnica tengan un retorno inmediato y una evolución instantánea por parte del fotógrafo. Eso ha animado a miles y miles de personas a aficionarse y profundizar en el aprendizaje y la maduración técnica y creativa. La fotografía, antes mucho más limitada a una tipología concreta de público y dispuesto a invertir dinero y tiempo sin un retorno en forma de satisfacción tan inmediato, se ha democratizado y, ahora, muchos aficionados se atreven con técnicas complejas y resultados increíblemente buenos.

Por su parte, internet ha provocado —para bien y para mal— un flujo de miles de millones de fotografías que son accesibles a un número de espectadores exponencialmente superior al de la era analógica. Parece que me esté refiriendo a la prehistoria, pero recuerdo que mi primera cámara digital profesional la compré en el año 2006 e internet se popularizó en la década de los 90 (Google por ejemplo nació en 1998). ¿Alguien se puede imaginar cómo mostraba sus imágenes un fotógrafo profesional hace apenas veinte años? Publicar en revistas o libros, organizar alguna exposición o realizar charlas con proyectores de diapositivas eran las únicas maneras y, en el mejor de los casos, las imágenes llegaban a unos cuantos miles de personas en el intervalo de varios años.

Actualmente, ese flujo masivo de imágenes hace que la repercusión y el alcance de una fotografía sea potencialmente infinito pero, al mismo tiempo, el exceso de estímulos visuales desvirtúan una escena y provocan desinformación. Es mucho más difícil destacar entre millones de imágenes y, a menudo, es imposible discriminar las buenas fotografías, que ahora están perdidas en un torrente desbordado de escenas visuales que nada tienen que ver con la fotografía.

■ FOTOGRAFÍA DE NATURALEZA

Cuando la fotografía se vive de un modo lúdico, como una afición a desarrollar —tanto desde el punto de vista técnico o tecnológico como desde los aspectos más creativos y estéticos—, algunas especialidades fotográficas son más atractivas que otras. El retrato, la fotografía deportiva, el paisaje y la naturaleza son algunos de los campos fotográficos que más adeptos atraen. No hay muchos usuarios que por afición, sin embargo, se dediquen a fotografiar ruedas de prensa o interiorismo, por ejemplo.

La fotografía de naturaleza permite combinar dos aspectos que ya por sí solos son atractivos, como la técnica fotográfica y las actividades al aire libre, como el excursionismo o la



Oleaje en la costa de Menorca, Islas Baleares.

observación de aves. De hecho, hay aficionados que llegan a la naturaleza desde la fotografía —al descubrir la fotografía de paisaje, por ejemplo— y otros que recorren el camino inverso. Muchos fotógrafos de esta especialidad fueron antes excursionistas y naturalistas, y la necesidad de capturar las escenas que observaban fue el camino más lógico para comenzar a utilizar la cámara y convertirse en fotógrafos. No en vano la naturaleza ha sido desde siempre una de las mayores fuentes de inspiración para artistas de diferentes disciplinas. Pintores, fotógrafos y poetas han encontrado en los paisajes naturales motivos clásicos de expresión.

Fotografiar la naturaleza no es fácil ya que, a menudo, precisa de una gran inversión en tiempo y conocimiento, no solo de la técnica fotográfica sino también de los sujetos a fotografiar. En el caso de la fauna suele ser habitual tardar días, semanas o incluso años en conseguir una instantánea, y para ello hay que adquirir un profundo conocimiento de la especie en cuestión a base de observación y muchas frustraciones. En otras ocasiones hay que pasar frío, caminar durante horas cargado con kilos y kilos de material a la espalda y, a menudo, los resultados son nulos.

Por ese motivo la fotografía de naturaleza suele ser casi siempre vocacional. En un mundo tan inmediato como el actual, si no hay una recompensa con resultados de forma temprana, el esfuerzo no suele compensar a la mayoría. Así que, frecuentemente, la recompensa no es sólo la fotografía conseguida, sino también el camino recorrido. Disfrutar de las excursiones, de la sensación de frío o de la emoción de la espera, aún cuando los resultados no lleguen, serán una buena manera de vencer frustraciones. A menudo, la fotografía es solo la excusa.

■ UN UNIVERSO DE MOTIVOS

El concepto naturaleza es muy amplio y genéricamente se refiere a todo aquello que no ha sido creado por el hombre. La variedad de ambientes que conforman el planeta Tierra es extraordinaria y, por lo tanto, también lo son sus paisajes. La vida ha evolucionado y se ha diversificado en millones de seres vivos con formas y colores inimaginables y tamaños que van desde los pocos milímetros de algunos peces australianos o de los mares de Indonesia —si nos referimos sólo a animales vertebrados— hasta los treinta metros de longitud y más de cien toneladas de peso de la imponente ballena azul.

Los fotógrafos utilizan diferentes técnicas y materiales para adaptarse a motivos tan dispares. Hablar de fotografía de naturaleza de manera tan genérica es algo ambiguo, ya que no es lo mismo un fotógrafo submarino que un paisajista.

Yo siempre he trabajado la fotografía de naturaleza de manera transversal, adaptándome a las diferentes situaciones y motivos para mostrar prismas muy diversos de un mismo lugar; me considero un fotógrafo generalista y algo todo terreno. Hay otro perfil de fotógrafo de la naturaleza que trabaja de forma mucho más especializada y, por lo cual, puede profundizar más en su temática correspondiente: fotógrafos submarinos, especializados en paisaje, macrofotografía o, incluso, fotografía aérea, son algunos ejemplos.

El paisaje

La fotografía de paisaje tiene mucho de contemplativa y nos asegura la obtención de imágenes técnicamente correctas. A diferencia de otros sujetos como los animales, con los que la consecución de una fotografía no está ni mucho menos asegurada, con los paisajes tenemos tiempo de corregir y perfeccionar los parámetros técnicos, incluyendo los compositivos durante la toma. Por ese motivo mucha gente que comienza se acerca al paisajismo y este es su primer contacto con la fotografía de naturaleza. Explorar, pasear y presenciar preciosas escenas con la mejor luz posible son algunos de los recursos que un fotógrafo de paisaje debe utilizar, disfrutando no sólo de la escena final, sino también de todo el proceso.

La fauna

La fotografía de fauna requiere de una intencionalidad mucho más explícita y profunda. Es cierto que dando un paseo por algún espacio natural podemos conseguir alguna fotografía de un animal



Escondite para fotografiar avutarda.





sin casi buscarla si tenemos paciencia, somos silenciosos y disponemos de las ópticas adecuadas, pero no es lo habitual. Lo más normal es que, para conseguir una imagen de una especie concreta, debamos invertir mucho tiempo en adquirir los conocimientos acerca del animal en cuestión y sus costumbres y en esperar a que se sitúe al alcance de nuestra cámara.

Lechuza común fotografiada con una barrera de infrarrojos.

Hay muchas técnicas distintas para fotografiar animales dependiendo de la especie en cuestión, sus hábitos y el tipo de imagen que queramos conseguir. Las tres técnicas más habituales son la del rececho, los escondites y las trampas fotográficas.

El rececho consiste en acercarse prudentemente a un animal sobre el terreno hasta obtener una buena imagen y manteniendo siempre la distancia de confort del propio animal. Tradicionalmente se ha conocido esta técnica como caza fotográfica, pero en este texto prefiero evitar esa expresión. Gran parte de las fotografías de fauna se realizan desde escondites. Existen muchos tipos distintos de escondites o *hides*, pero todos consisten en poder pasar inadvertidos

durante horas o días hasta lograr que el animal se aproxime lo suficiente. Habitualmente, los escondites se instalan en algún lugar al que sabemos que el animal acudirá: una charca con agua o un posadero son buenos ejemplos de ello. Cuando el animal es excesivamente receloso, nocturno o rápido se utilizan trampas fotográficas. Existen trampas de muchos tipos, pero básicamente consiste en colocar algún sensor que detecte la presencia del animal y dispare la cámara sin la presencia física del fotógrafo. Son montajes complejos y muy técnicos que, a menudo, precisan de varios elementos como flashes o barreras de infrarrojos. Los resultados con éxito son escasos, pero espectaculares.

Macrofotografía

La macrofotografía nos permite descubrir un universo de pequeños motivos en apenas un metro cuadrado. Se trata de acercarse a sujetos de pequeño tamaño, y no tanto en la utilización de potentes objetivos para fotografiarlos de lejos. Es una fotografía muy técnica, que requiere de accesorios y métodos específicos. Una de las grandes virtudes de esta especialidad es que la podemos practicar en cualquier jardín o en las afueras de nuestra aldea o ciudad donde, con paciencia, encontraremos sujetos espectaculares sin tener que desplazarnos muy lejos o invertir demasiado tiempo ni dinero.

La macrofotografía nos permite acercarnos a un mundo diminuto y muy rico en imágenes.



Fotografía subacuática

Si la macrofotografía es una especialidad técnicamente compleja, la fotografía subacuática no se queda atrás. A las dificultades técnicas implícitas en trabajar con la cámara en una caja estanca con sus correspondientes frontales y cúpulas, hay que añadir el hecho de que nos movemos en un entorno completamente hostil y peligroso. Sin querer ser alarmista y dado que practico el buceo desde hace años, hay que tener presente que bajo el agua cualquier accidente suele ser



fatal. En este medio, más que en cualquier otro, hay que priorizar la técnica, el confort y la seguridad antes de comenzar a tomar fotografías. Si no dominamos bien las técnicas de buceo —control del aire, flotabilidad o profundidad, por ejemplo— no disfrutaremos de una buena sesión fotográfica. Bajo el agua hay un universo de vida y de imágenes inacabable. Esta es, tal vez, la técnica fotográfica que requiere de mayor especialización por parte del fotógrafo.

Fotografía aérea

Esta especialidad puede sonar inaccesible para el fotógrafo novel. Sin embargo, sin precisar de técnicas ni de cámaras distintas a las empleadas en situaciones más normales, fotografiar desde el aire puede proporcionarnos una visión completamente distinta y fresca de un mismo lugar.

Siempre que puedo intento completar mis proyectos con imágenes aéreas. A menudo no es sencillo, porque volar en determinados lugares y con condiciones apropiadas puede ser muy caro y requerir de autorizaciones complejas. Avionetas y helicópteros son los mejores sistemas, pero pueden suponer precios desorbitados. Volar con un globo aerostático, sin embargo, es una forma muy sencilla y económica de probar la fotografía aérea y experimentar nuevos puntos de vista.



Fotografiar bajo el agua requiere de una buena formación y mucha práctica para conseguir escenas espectaculares de forma segura y confortable.



Hay varias maneras de fotografiar desde el aire. La avioneta es tal vez la más razonable en cuanto a posibilidades y precio.

Fotografía astronómica, nocturna y pintar con luz

La evolución tecnológica de las cámaras fotográficas permite, desde hace unos pocos años, la realización de fotografías con sensibilidades (ISO) impensables hace una década. Esa es la clave para la toma de imágenes nocturnas, captando tantas estrellas en el cielo como jamás se había hecho antes con cámaras convencionales, por citar solo un ejemplo. Las técnicas de iluminar con luces artificiales, ya sean focos, flashes u otros sistemas, permiten una dosis extra de creatividad al modelar espacios oscuros —como cuevas o grutas— o paisajes nocturnos, con la única limitación de la imaginación del fotógrafo.